Coussapoa Brenesii
Ficus Brenesii
Camaridium Brenesii
Cryptocentrum Brenesii
Epidendrum Albertii
Sepalosaccus Humilis
Piper Brenesii
Ocotea Brenesii
Persea Brenesii
Phoebe Brenesii
Capparis Brenesii
Hydrangea Brenesii
Calliandra Brenesii
Inga Brenesii
Pithecolobium Brenesii
Amyris Brenesii
Trichilia Brenesii
Tapirira Brenesii
Ilex Brenesii
Meliosma Brenesii
Sloanea Brenesii
Abutilon Brenesii
Norantea Brenesii
Laplacea Brenesii
Conostegia Brenesii
Miconia Brenesii
Ossaea Brenesii
Topobea Brenesii
Ardisia Brenesii
Symplocos Brenesii
Allomarkgrafia Brenesii
Marsdenia Brenesii
Tournefortia Brenesii
Lippia Brenesii
Solanum Brenesii
Beloperone Brenesii
Mendoncia Brenesii
Gonzalagunia Brenesii
Guettarda Brenesii
Ladenbergia Brenesii
Palicourea Brenesii
Psychotria Brenesii
Randia Brenesii
Rundeletia Brenesii
Eupatorium Brenesii
Senecio Brenesii

Las plantas anteriores han sido tomadas de la notable obra en inglés: FLORA DE COSTA RICA del Dr. STANLEY. Además de estas plantas descubiertas por don ALBERTO y que forman la MINORIA, hay también muchas descubiertas por él y que no citamos porque no llevan su nombre. Entre los géneros nuevos del Sr. Brenes, cabe citar entre otros el género BRENESIA y BRENESIELA.

Nicodemo

"Maestro, sois verdaderamente un doctor enviado de Dios para instruirnos: nadie puede hacer, si Dios no está con él, los prodigios que Vos hacéis."

Con estas sensatas expresiones abordó al Señor en el silencio de una noche estrellada, aquel Rabino llamado Nicodemo, fariseo distinguido, miembro del Sanedrín, cuyo proceder durante la predicación y muerte del Salvador tuvo relieves tan destacados que, no sólo alcanzó la gracia de la conversión sino también el que su nombre pasara a la posteridad aureolado de simpatía.

Turbado y confuso a la vista de las maravillas realizadas por El en toda la Judea, de sus admirables enseñanzas, de las discusiones que su personalidad provocaba y de las corrientes ya de adoración ya de odio que su presencia despertaba en las muchedumbres, va a visitarle porque su corazón era sincero. Sin embargo, se presenta de noche por temor, sin duda, a la hostilidad manifiesta que sus correligionarios demostraban al joven Maestro y de las consecuencias que tal proceder podrían acarrearle.

Por muchos años que viviera el Rabino, nunca olvidaría aquella hora. Sus manos temblaban y su corazón ardía: acercóse timidamente y después de pronunciadas las anteriores palabras permaneció en silencio; ¡tan intensa era la emoción que embargaba su espíritu!

Como lo hacía con frecuencia, el Salvador respondió inmediatamente al pensamiento que aún no había sido expresado; aquel hombre que venía a El, por tímido que pareciera, es de un carácter serio y recto, preocupado por lo que ha visto y oído; ha reflexionado, y lo poco que ha comprendido le ha inspirado el ardiente anhelo de saber más; no se conforma con ser instruído a medias, desea conocer la verdad entera. Ofrece al Mesías, que le mira intensamente, su alma cubierta de tinieblas aún, pero cuya docilidad es perfecta y vigoroso el anhelo de penetrar hasta su fondo el sentido de cada una de las palabras que el divino Maestro ha de proferir. Respondiendo a su confianza el Redentor expresa en primer término la condición absoluta de la vida nueva: "Nadie, si no nace de nuevo, puede ver el reino de Dios" y agregó: "Yo os lo digo, nadie puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo". Esta idea era totalmente contraria al espíritu farisaico, y Nicodemo estaba tan acostumbrado a tomar las cosas a la letra que no puede comprender y se extravía hasta responder con una pregunta grosera: ¿Qué tendría que hacer un cuerpo para nacer de nuevo?

Le explica el Señor, entonces, el nacimiento espiritual por el agua que purifica, por el Espíritu que vivifica, es una creación a la que preside la misma potencia que presidió el nacimiento de los mundos; el Rabino, muy entendido en las Santas Escrituras, oyéndole debería recordar el esplendor de la primera escena "cuando el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas": Muy asombrado le preguntó:

—¿Cómo se hará eso?

—¡Eres Maestro en Israel e ignoras estas cosas! . . .

Esos Maestros contaban las franjas, medían el largo de las filacterias; estudiaban el número de palabras contenidas en la Ley; fijaban el número de pasos que se podían hacer un día de Sabat; marcaban la medida de los diezmos que se pagaban al Templo. ¡Pero esas cosas! ¿Las enseñanzas de Jesús referentes a las cosas del cielo o de la tierra, las habían sabido ellos jamás? . . .

La doctrina que Nicodemo ignora, el Maestro la mira como elemental y el reproche dirigido al sanedrita lo hemos merecido también nosotros en diferentes ocasiones.

¿No deberíamos ser por la firmeza de nuestra fe la fuerza de los débiles, la luz para los ignorantes, el guía de los que buscan la verdad?

El divino Maestro será siempre paciente y suave ante toda indagación sincera, y el Rabino sentado frente a El le escucha sin perder uno de sus gestos ni una de sus palabras. ¡Todo lo que oía era inaudito, extraordinario, extraño! El Señor desconocido solo afirma las bases de su reino; ese hijo de carpintero es rey, formula espléndidas promesas, excede al tiempo, traspasa la Tierra y abre la Eternidad a aquellos que creen en El. . .

Nicodemo cree. Ha encontrado al Mesías allí donde saludó únicamente al Doctor inspirado de Dios. Cree, según su naturaleza tímida y apocada, pero cree verdaderamente.

El recuerdo de esa conversación hace época en su vida, le penetran y trastornan las palabras del Maestro. Muy presentes las tendrá al esforzarse por defenderlo delante del Sanedrín; dilacerantes le serán al pie de la Cruz donde agoniza el amigo de una noche y con José de Arimatea desprenderá del instrumento de tortura el cuerpo sacrosanto, lo embalsamará y le dará sepultura; acaso fueron sus manos las que cerraron aquellos ojos cuya mirada había ido tan lejos dentro de su corazón, de sus dudas, de sus temores y de su alma.

BERTA MARÍA FEO

Líbro copíador

de comunicaciones del Ministro General Saravia

(Continúa)

Nº 264. Sor. General en Jefe.

Habiendo sido electo el Sr. Juan Mora Vice Jefe del Estado y en consecuencia señalándose el día de mañana para que preste el juramento de ley, el General Jefe Supremo dispone: que V. haga formar toda la fuerza disponible y prepare salvas de artillería, &ª, debiendo V., con el Estado Mayor, concurrir al referido acto, y al efecto pasará al Salón del Gobierno a las doce del día.

Me repito de V. atento servidor.

Agosto 27.

Nº 265 -Al General de División Isidro Saget.

El Oficial Florentino Zeledón entregará a V. mil pesos para el socorro de las fuerzas que deben obrar a sus órdenes, nombrando al efecto un Habilitado entre los oficiales que le acompañan y que merezca la confianza de V., para que oportunamente rinda la cuenta de su inversión.

Soy de V. atento servidor.

Agosto 28.